

Lippi Tantauco Exploration Race 2012

UNA CARRERA DE *cuero y mente*

Varios días y cientos de kilómetros a través de bosques, ríos, lagos y pantanos, con nada más que una brújula, un mapa y la capacidad, fuerza y experiencia de cada equipo competidor. Ese es el desafío de esta carrera de exploración única en su clase, que llevará a cabo su segunda versión este abril en el Parque Tantauco, en Chiloé.

Por Francisca Gálvez V.

Los límites están en la mente, en la cabeza- dice Víctor González, el motivado productor del Lippi Tantauco Exploration Race (TER), la carrera internacional de exploración y aventura que se realizó por primera vez en marzo de 2011 en el Parque Tantauco, al suroeste de la Isla Grande de Chiloé. Fueron cuatro días de adrenalina y, sobre todo, naturaleza. Naturaleza salvaje y virtualmente inexplorada, que los 16 equipos competidores recorrieron por agua y por tierra en 80 Km de bicicleta, 150 de trekking y 100 Km de kayak, terminando como ganadores el team Sole de Estados Unidos.

Ahora estamos aquí, en el Parque, junto a un pequeño grupo de valientes para intentar sentir el sabor de la experiencia que viven estos competidores extremos. Víctor, quien nos guiará, es ingeniero en alimentos, pero se dedica profesionalmente a las carreras de aventura hace doce años –las organiza desde 2005- y no hay duda de que tiene pasta para hacerlo. Sabe entusiasmar y su energía es inagotable.

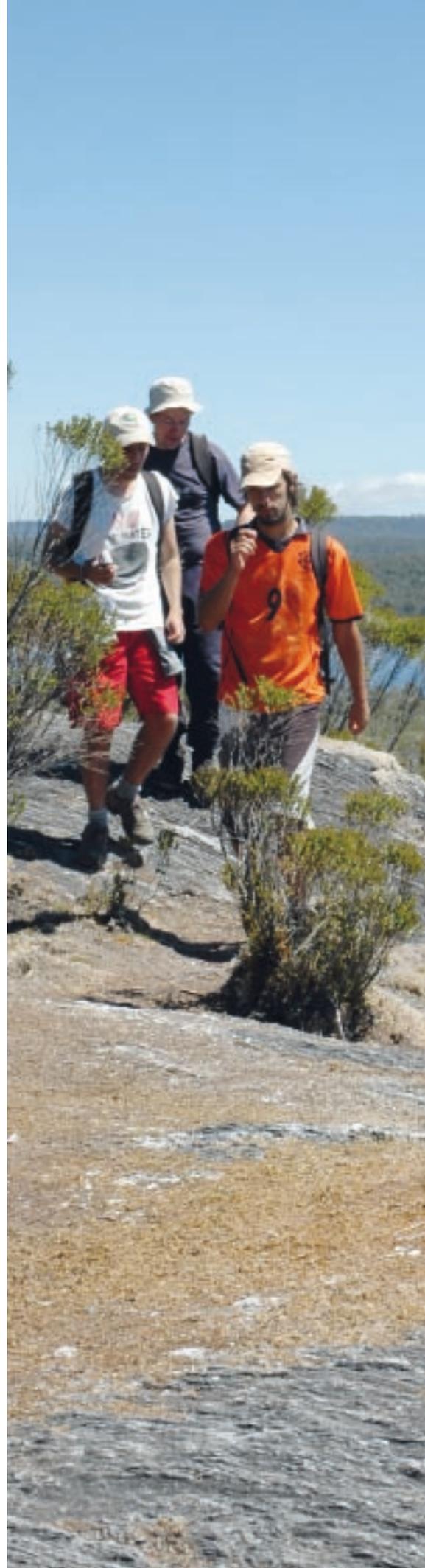
En la noche, reunidos en torno a un fogón, nos explica lo que se viene para

el día siguiente: “Partiremos con un kayak a través del lago, luego caminaremos a campo traviesa intentando orientarnos con la ayuda de un plano y el ingenio de cada cual, hasta encontrar dos lagunas –una de las cuales no aparece en el mapa- para luego remar nuevamente hasta la orilla opuesta, donde iniciaremos el trekking final hasta el campamento. Serán en total 6 kilómetros de remo y 16 de caminata”, dice con gran desenfado mientras nosotros –pobres víctimas- nos miramos con los ojos bien abiertos, incrédulos.

EL PARQUE

“El lado salvaje de Chiloé” es el slogan –bastante acertado- del Parque Tantauco, emplazado en un sector de difícil acceso y por lo mismo, donde la naturaleza crece a destajo, con una gran diversidad geográfica.

La aventura comienza en Chaiguata, en el sector norte del Parque y a orillas del lago del mismo nombre, donde se llega después de 3 horas y 40 Km de camino de ripio. Aquí no hay luz eléctrica –un generador proporciona energía por dos horas al día- ni teléfono, ni señal de celular. No hay palafitos, ni construccio-





nes de tejuelas, ni iglesias con elevadas torres. Hay doce domos y quince sitios de camping para recibir a los visitantes. En Chaiguata el patrimonio chilote no es arquitectónico, sino natural.

El Parque Tantauco es un proyecto de conservación sin fines de lucro que nació el año 2005, por iniciativa de Fundación Futuro, para proteger 118.000 hectáreas en uno de los 25 territorios más ricos en biodiversidad a nivel mundial, según el ranking Biodiversity Hotspots, y que ha sido definido por la Conama como sitio prioritario para la conservación de la biodiversidad en la Estrategia de Biodiversidad Nacional. No por nada sus bosques impresionaron incluso al naturalista Charles Darwin, cuando pasó por aquí en 1843. Al acercarse en su embarcación, desde cierta distancia, creyó ver la misma selva que había conocido en Tierra del Fuego. “Pero vistos de más cerca, los bosques de aquí son incomparablemente más bellos”, escribió en su diario.

Y en verdad este es un paisaje exuberante, dominado por grandes árboles que conforman la llamada Selva de Chiloé –también Valdiviana o Siempreverde-, un denso bosque de coigües, olivillo costero, ciprés de las Guaitecas, canelos, avellanos, arrayanes y tepus; una tela verde de enmarañadas y húmedas hojas entre las que se cuele el sol en rayos tímidos, y donde viven varias especies de aves y animales, algunas de ellas amenazadas, como el zorro

chilote, el monito del monte, el huillín, la ranita de Darwin y el pudú.

LA EXPLORACIÓN Y LA AVENTURA

Las competencias de aventura son un concepto que ha crecido en el mundo en los últimos años. Pero el Lippi Tantauco Exploration Race es diferente. Es una carrera de exploración, algo que no se ha hecho nunca antes. Las carreras suelen ser de fuerza, condición física, orientación y estrategia. Pero aquí, si bien hay algo de todo eso, el “explorar” y el “descubrir” son el pilar fundamental. “Desde nuestros orígenes siempre nos ha atraído la exploración, el descubrir nuevas rutas, nuevos paisajes y encontrar lugares con historia y trascendencia, por eso la exploración en esta carrera es un ícono que envuelve todo... es descubrir a través de la orientación y del deporte aventura lo que de otro modo nunca se nos revelaría”, explica Víctor González.

Después de un reponedor desayuno con pan amasado y mermeladas caseras, armamos nuestras mochilas con agua, frutos secos, sándwiches y barras de cereal. “Hay que alimentarse bien”, nos recuerda nuestro mentor. Con su ropa de explorador –zapatillas bien ajustadas, anteojos de sol y buff en la cabeza- está listo para guiarnos a través de esta selva chilota indomable, que nos permitirá vivir en carne propia un tentempié de lo que se viene en abril: el TER 2012.

Y estamos listos para zarpar. Vamos en duplas. Chalecos salvavidas y remos en mano, impulsamos los kayaks por entre los juncos que rodean la orilla del lago Chaiguata, rumbo a nuestro primer PC –o Punto de Control, como se estila en estas carreras- tres kilómetros más allá. Llegamos después de 30 minutos de incesante remo, y el dolor en los brazos trae una primera sombra de duda sobre nuestra capacidad de terminar el desafío.





-¡Vamos a ver cómo está la orientación!- dice Víctor, y entrega el mapa a una de las duplas. -Encuentren esta laguna- comenta apuntando con el índice sobre una cartulina plastificada con manchas cafés, verdes y azules -elevaciones del terreno, bosques y lagunas-. Allí fuimos. Entusiasmados todos nos dispersamos. Hubo unos, algo desorientados, que se metieron hasta la cintura en un estero, presos del entusiasmo de la exploración y la caza de esa laguna mítica. Víctor nos rescató antes de que nos zambulléramos todos, y enderezamos rumbo. Caminamos por un campo de quilas, helechos y lianas, siempre al borde del estero -táctica para dar con una laguna que se supone se encuentra más arriba- hasta que con los pies empapados -de eso sí no se salvó nadie- dimos con la laguna. Otro logro, o eso nos pareció a nosotros.

Entonces sacamos la brújula -nada de GPS, aquí es el hombre y la naturaleza sin más- y enfilamos al este, para encontrar el segundo ojo de agua, más pequeño y secreto. La laguna que no aparece en los mapas.

-¡Caca de pudú!- anuncia Andrés Carracciolo, encargado del plan de restauración de ecosistemas del Parque, quien también nos acompaña en esta travesía. Por fin alcanzamos la laguna escondida, en cuya orilla sembrada de esponjosas turberas nos sorprendemos al encontrar, con ayuda -claro-, una diminuta planta carnívora conocida

Abierto a la comunidad local, nacional e internacional durante todo el año, el principal atractivo del Parque son sus 150 Km de senderos habilitados para caminatas; Tantauco apunta a ser uno de los principales lugares para realizar trekking en Chile.

como violetilla de los pantanos, que no por ser chica es menos voraz.

Volvemos a nuestros kayaks. Ha sido una largacaminata por un terreno caprichoso: a ratos tupido, o húmedo e inestable.

-Ahora es cuando no se puede dudar. Coman algo, tomen agua ¡y a seguir!- nos anima Víctor con decisión, no en vano es el organizador de este evento que trae a competir a los mejores, a quienes no aceptan límites. "No se puede dejar que la mente dicte que el cuerpo está cansado. El cuerpo puede más". Nos convence. Tomamos los remos y seguimos. Tres kilómetros y llegamos a otro punto de control. Los brazos ya no duelen. Se han acostumbrado. Dos más y un descanso.

Nos sentamos a la orilla del lago a comer un sándwich y a conversar un poco. En este punto algunos abandonan. Todavía quedan varios kilómetros de caminata por un sendero en el bosque.

Caminamos alrededor de una hora bajo el sol ardiente hasta que nos adentramos en un bosque húmedo, un oasis de sombra y sonidos de pájaros. Estos son los reinos del simpático chucao, que nos da la bienvenida con su estridente canto,

incluso se acerca a nosotros saltando, siempre curioso y desinhibido.

Cruzamos la pasarela Hued Hued, llamada en honor del ave con ese nombre, onomatopeya de su canto. "¡Hued hued hued!", escuchamos de pronto y ahí está este pájaro rechoncho, de tonos tierra, con su cola parada y agachando la cabeza. Es normalmente tímido, nos explica Andrés, pero aquí está -al parecer enojado- gritándonos y saltando entre las ramas. Somos nosotros los que nos vamos para no importunarlo. Es su territorio y su pasarela, por lo demás. Nos toma un total de 8 horas completar el circuito, con sus más de 20 Km, algo que los competidores de nivel internacional harían en algo así como una mañana. Pero lo hemos logrado y nos sentimos bien. Maravillados y asombrados con cada meta alcanzada, con cada lugar explorado y con cada pequeño descubrimiento.

EL PRÓXIMO DESAFÍO

La siguiente competencia Lippi Tantauco Exploration Race será los días 5, 6 y 7 de abril, en la cual 20 equipos -representando a seis países- deberán

recorrer 320 kilómetros de increíble belleza y dureza: 120 kilómetros de kayak, 90 de mountain bike y 110 kilómetros de trekking por selvas, lagunas y playas.

La partida será en Quellón y la meta en Chaiguata, pasando por Inío, el lugar habitado más remoto dentro del Parque y de toda la isla de Chiloé. Aquí se llega caminando tres días enteros, o después de tres horas de lancha desde Quellón.

Pero, sin duda vale la pena el viaje para conocer esta pequeña caleta de hermosas playas y cuevas secretas, donde antiguamente vivían los pueblos chonos, y hoy habitan alrededor de 40 familias –personas amables y de rostros francos- que se dedican principalmente a la pesca, la recolección de mariscos y el pelillo. Es común ver, con cada marea baja, a los recolectores con los pies y las manos metidos en el agua, arrancando de la arena esta alga oscura, larga y delgada, que parece pelo. En Inío convergen las aguas del río del mismo nombre, con el Golfo Corcovado, formando un ecosistema especialmente rico para las aves y la fauna marina.

-¡Los choros zapatos aquí son número 45!, anuncia don Fernando, uno de los antiguos inianos –así se llaman los de esta zona-, de esos que llegaron en la década de los 80 atraídos por la fiebre del pelillo, y quien hoy trabaja en el Parque Tantauco. Lo dice mientras va esparciendo mallas enteras de choros, almejas y machas sobre piedras calientes, al rojo, y canta: “¡Vamo’ a comer curanto con chapalele!”. Y así nomás es. Los chapaleles ya están amasados y esperando su turno, sobre las hojas de nalca, en este curanto que asoma como una gran recompensa después de que nuestro cuerpo superó los límites del esfuerzo y nuestra vista se recreó con estos inolvidables paisajes sureños. **T**

